

metrópolis

de los que escriben para decir algo.

2



Grabado en madera de A. Bellocq

— impreso con el taco original —



¡No mueva tanto las patas jugando al futbol,
saltando vallas o corriendo carrerras! Trate de
mover un poco la cabeza, que le hace más falta.

metrópolis

acotaciones

3

ARTICULO DE FONDO

PUDIMOS resistir la vanidad de escribir un artículo de presentación, con programa y todo; pero no podemos resistir la vanidad de contar cómo fué recibida la revista "de los que escriben para decir algo".

En primer lugar, "los que escriben para no decir nada" se han mostrado algo ofendidos por nuestro lema y han guardado un silencio preñado de reproches.

La prensa ha sido en extremo complaciente, tolerante y benévola con nuestro cuaderno. Su tono paternal nos ha emocionado. Sí; trataremos de no expresarnos con "acritud" y de apagar nuestros ímpetus belicosos y hasta trataremos de avejentar nuestra juventud. Pero al colega que nos señala con el dedo porque no registramos el saludo de práctica queremos informarle, humildemente, que no se trata de una omisión u olvido. Nosotros no tenemos a nadie a quien saludar. No hemos venido al "campo de las letras" a hacer cortesías: venimos a pelear. Y si lo cortés no está reñido con lo valiente, una economía de genuflexiones puede dejarnos un saldo de integridad moral.

No agradecemos tampoco las cartas de sincera estimación y adhesión que nos llegan: no hemos emprendido esta tarea para lucirnos, sino para mortificarnos. No tenemos la voluptuosidad de castigar. Pegamos por indignación y esperanzados en que el golpe produzca la reacción. Si damos en el clavo, hacemos mucho bien; si somos injustos por error, poco vamos a dañar; nuestra brusquedad y descortesía, a nadie puede molestar.

Al fin de cuentas estamos hartos de estar



DIRIGIDO POR
LEONIDAS BARRIETA

Agrupación al servicio del arte

TEATRO MODERNO

TEATRO de MARIONETAS

LECTURAS

CONCIERTOS

COROS

MUESTRAS

DE PINTURA

CORRIENTES 465

encorsetados con las ballenas de la buena crianza y queremos ser lo suficiente mal educados como para sentirnos intelectualmente libres e independientes.

Agradecemos, en cambio, las sinceras cartas de crítica, que nos llegan, pues nos permiten recapacitar sobre la forma como realizamos nuestro trabajo. Uno de los excelentes escritores de nuestra generación, nos dice:

“METROPOLIS” está ágil y vivo. Un poco insistente en teatro, un tanto plebeyo en los ataques personales: ¿No constituirá eso una transposición de valores haciendo aparecer a la superficie y cubriéndola de aquello que es solamente anedóctico? La persona sola no constituye el problema: da origen al problema; enseguida el problema reclama su solución y la persona desaparece... Además, ahora que me estoy haciendo viejo, siento —y lo confieso— el desagrado de la persona y la anédocta y una predilección por la ley general, el problema, etc.

Y consiguientemente, el gusto se siente afectado; mientras más amo las ideas, menos tolero las personalizaciones. Y ese rencor contra las malas personas, que no acaba nunca...

Pero no le den mucha importancia a esto que les escribo: es mi impresión y acaso el equivocado sea yo. Acaso las personas deban recibir latigazos, acaso sea la única manera de policía intelectual.”

Sí, querido compañero; así es. La gente es hija del rigor. ¡Hay que cascar!

3

CABLEGRAMA

BOLONIA, 15 (AP) — Al llegar anoche a la puerta del Teatro Municipal, donde debía dirigir un concierto, el maestro Arturo Toscanini fué requerido por un grupo de fascistas para que tocara el himno “Giovinezza”.

Toscanini declinó el pedido diciendo que él sólo dirigía buena música. Inmediatamente fué golpeado, vejado y expulsado del país.



SOLIDARIDAD, COMPAÑERISMO:
WORDS, WORDS, WORDS...

UNA VEZ, en rueda de escritores, Lugones dijo que antes de atacar a un colega prefería romper la pluma. En esta forma entendía él el compañerismo y la solidaridad. Ahora sabemos más: sabemos que también rompería su pluma antes de defenderlo. Es decir; se prohíbe a sí mismo hacer ningún mal; pero parece incapaz de realizar ningún bien.

El caso escueto es este: Salvadora Medina Onrubia fué presa y encarcelada. Un núcleo de escritores iniciaron gestiones para lograr su rescate. Pero la Sociedad Argentina de Escritores (presidente: Lugones), y el Pen Club (presidente: Gálvez) y el Club de Mujeres (presidenta: Mercedes Dantas Lacombe) se negaron a interponer su influencia y a firmar el pedido de libertad de una compañera.

Digamos, primero, que era sólo un apoyo moral lo que se les pedía. Digamos, también, que estamos absolutamente seguros de que la negativa no ha sido por cobardía. Se trata solamente de falta de solidaridad. Pero, ¿para qué, entonces, los escritores constituyen agrupaciones? ¿Para tomar café? ¿Para satisfacer la estúpida vanidad del que se cree superior al resto de los mortales? ¿Para chismorrear como las comadres de barrio? ¿Para que un literato fósil pueda ser presidente de algo?

En fin, la negativa del Pen Club es aceptable. Se trata de la sucursal argentina de una sociedad recreativa, donde, en el resto del mundo, los Shaw, Chesterton, Sinclair, etc., etc., toman con el mejor humor, lo que el señor Gálvez y su primo, toman trágicamente.

Ahora, lo que nunca nos explicaremos es que intelectuales como Monner Sans y algún otro, pertenezcan a una sociedad recreativa que avergüenza por sus fines, hasta a una placa de fotografía.

El Club de Mujeres... bueno...; ¡allá ellas! Pero la Sociedad Argentina de Escritores, que podía haber sido la única representante del gremio, que podía haber intentado la dignificación de la profesión de escritor, poniéndolo a cubierto de la pluma

PINTURA DE RETAGUARDIA



El fraile Butler, que acaba de llegar de París, asegura que la llamada pintura de "vanguardia", ha sido ya abandonada. Nosotros siempre dijimos que lo de "vanguardia", era para despistar. En realidad, sólo se trató de un movimiento de "retaguardia".

tería editorial, velando por su respeto, bregando por sus total independencia, ofreciéndole el amparo de su fuerza moral, no pudo fallar.

Si nada de esto es posible, la Sociedad Argentina de Escritores, no tiene para qué existir. Los escritores deben saber, desde hoy, que esta Sociedad no los representa. En cuanto a su presidente, Lugones, tendría razón el escritor judío Julio Fingerit, al advertir que "Lugones piensa así porque es moreno"?



LOS PREMIOS

PESA una fatalidad sobre el concurso municipal de literatura. El jurado es, casi siempre, una calamidad. ¿Qué tiene que hacer, por ejemplo, en un jurado literario, el benemeritísimo señor Soto y Calvo? ¿Y el vate Paco Bernárdez?

El único que demostró tener una orientación para juzgar, fué el crítico Juan Torrendell.



EL CURA Y EL PROGRESO

LOS "Amigos de la ciudad", que se preocuparon-hasta la fecha de la poda de árboles y de las papeleras antihigiénicas, esta vez no quieren habérselas con el cura. Ahora que la ciudad los necesita, los amigos no dan señales de vida.

Ahí está la iglesia de San Nicolás, interrumpiendo el trazado de una avenida y todo porque el cura quiere sacar tajada.

El país no tiene dinero que le sobre. ¿El cura lo sabe bien, pero, ¿qué amor al país puede tener esta gente? Si hay que demoler el templo, el cura quiere que se lo paguen a precio de oro. E si non, non. Ahora bien; ¿no habrá en Buenos Aires, un millar de ciudadanos que amen apasionadamente la ciudad? Entre todos, acaso, pudiesen correr el templo, con párroco y todo, un poco más hacia el río.



La ropa vieja
cambia su
cara con

sunset

— para teñir en casa —



BAROJA Y EL CURA

VIENE al pelo que se conozca lo que dijo Pío Baroja a un obispo de San Sebastián que se metió contra una biblioteca pública, cuyos libros, "pasto venenoso", discutió y negó con su estrecho caletre de clérigo.

Por lo que Baroja defiende, bien puede el lector comprender porque el pueblo español ha concluido por arrasar con todo lo que pertenece al clero. Pero dejemos hablar al autor de "Las horas solitarias".

"He leído en "El Pueblo Vasco" una explicación del señor don Mateo Múgica acerca de los motivos que tiene para reprobar los libros de la biblioteca-escuela del señor Ostolaza, de Deva, y me ha parecido tan absurda, indicadora de una ignorancia tan perfecta, que me impulsa a protestar.

El señor Múgica mezcla en su reprobación los libros más dispares. Habla al mismo tiempo de Blasco Ibáñez, que no es gran cosa, y de Víctor Hugo, que ha llenado un siglo; de Insúa y de Jiménez Asúa, escritores apreciables, y de Darwin, que es el titán de la biología moderna.

El señor Múgica, como la mayoría de los católicos españoles, no lee a los enemigos, pero los juzga. El señor Múgica no tiene ni aproximadamente una idea de la perspectiva mental de los que no comulgan con él. El señor Múgica habla de Darwin. . . Para qué, si no lo ha leído? Si lo leyera, probablemente no sacaría más que lo que pudo sacar el negro del sermón. El señor Múgica habla también de las inmundas novelas de Víctor Hugo, lo cual es una estupidez. Lo único que la legitima es que el señor Múgica tampoco ha leído los libros de Víctor Hugo.

No habrá en el clero católico del mundo, fuera de España, empezando por el Papa, no ya un obispo, ni un cura, que dé este calificativo a las obras del poeta francés. El mismo don Arturo Campion, que es un reaccionario de tomo y lomo, decía de Víctor Hugo a su muerte, que Dios le habría perdonado, pensando, como creen los católicos y los mandingos, que Dios es algo así como un juez de primera instancia o un

NECROLOGÍA TEATRAL



—¿Cómo es que siendo "angelito" no tiene alas?

—Porqué es apenas un pichón de "angelito".

capitán de la Guardia civil. Los que hemos leído a Víctor Hugo años y años, sabemos lo que era: poeta verbal extraordinario, estilista admirable, retórico genial, poco psicólogo, poco profundo, amigo de contrastes, hombre que daba a todo proporciones grandiosas, al amigo y al enemigo; pero ¿inmundo?... ¿De dónde? ¿Cuándo?

Lo inmundo es asegurar que las niñas de siete y ocho años no pueden entrar con los brazos desnudos en las iglesias, porque son un incentivo a la sensualidad de los hombres; eso sí que es inmundo y manifiesta el repugnante erotismo del seminario; lo inmundo es trabajar siempre por el poderoso y por el rico teniendo en los labios el nombre del Crucificado. Y es inmundo también para la cultura condenar lo que no se conoce, sea uno obispo o sacristán.

Pío BAROJA.



JOYAS DE LA POESIA NACIONAL

BANDERA (1)

Yo nunca te había visto
ondulando entre montañas.

Con tu gran sol en el medio,
¡oh bandera azul y blanca!

Me pareces más briosa,
más guerrera que en la pampa.

En montes, mar o llanura
benedicida y alabada.

Fernández MORENO.

OTROSIDIGO:

Del Rosario en la barranca
La bandera azul y blanca

(1) Del libro "Senilidad".



ROMPECABEZAS PARA NIÑOS



¿Donde está la libertad?

Somos mucho vientre



Cuando se descubre que la casi totalidad de las gentes piensan demasiadamente en frívolos problemas de áspero egoísmo, debe creerse que estamos en los comienzos de la humanidad.

Estamos muy cerca del animal; somos todavía mucho vientre, mucha sensualidad, mucho egoísmo. Somos nuestros sentidos primarios, todavía, más fuertemente de lo que creemos cuando nos emocionamos de la generosidad de nuestro corazón y de los inventos de nuestra mente.

Arrojemos una posibilidad a los sentidos primarios y veremos sin asombro — ¡sin asombro! — cómo se echan encima, cómo se atropellan, cómo meten codos y hocicos los señores más elegantes, las más finas damas. ¡Hombres, perros!

Hobbes tenía razón.

Es que estamos todavía muy cerca del animal.

La humanidad recién inicia su marcha. Como un convoy cuya cola tarda en moverse aunque ya arrancó la cabeza avanzada y valiente, la humanidad sí que inició su marcha con santos, sabios, y otra suerte de seres en quienes el corazón desborda y la mente brilla; pero su cola está todavía inmóvil junto al animal, confundidos los egoísmos de unos y otros.

Roberto MARIANI.





el unitorme

LA vieja Eladia sentía cierta comezón angustiosa, cuando veía entrar a Martín, de vuelta de su trabajo.

Su corazón se esponjaba de pena al ver su semblante con rasgos tan semejantes a los del difunto padre, flaco y amarillo. Adivinaba el tormento de este adolescente jetudo y pernilargo, que ya había enterrado sus ambiciones y sentía, ella misma, el cansancio físico que a él le consumía. Además, sufría porque su hijo, que era de buen carácter, se había tornado hosco y retraído. Y ella presentía como una acusación, cuando él contestaba a sus tímidas preguntas con desusada brusquedad.

Y así, después, que él se dormía, la vieja se ponía junto a la lámpara a zurcir sus medias, colocándoles un mate por dentro y empezaba a sentir esa picazón que produce el llanto inminente.

A la mañana temprano, cuando lo despertaba, lo hacía con tanta timidez y dolor que no podía dejar de traslucirse en su cara. Naturalmente, a todo esto, Martín oponía su brusquedad.

Entonces ella se había atrevido a decirle, una noche, mientras comía:

—Martín, si ese trabajo no te gusta... dejalo... por mí no te fijés... Nos arreglaremos de cualquier modo.

El dejó caer la cuchara y la miró irritado:

—Y eso... ¿a qué viene?

—Hijo mío, veo lo que sufrís... no estás hecho para hombrar bolsas...

—Métase en sus cosas y cálese — fué la contestación.

Nunca volvió la vieja Eladia a hablar de esto con su hijo. Lo veía caer derrengado en una silla, lo veía dormir pesadamente, notaba aquella naturaleza demasiado nueva y lloraba por el fracaso de todas sus ilusiones.

Recordaba que cuando estaba grávida había mirado muchas láminas hermosas porque le habían dicho que la belleza del hijo podía entrar por los ojos de la madre.

—¡Pobre Melchor, —pensaba—; qué juventud más cruel la suya! Es cierto que nunca le ha faltado una camisa limpia y que encuentra siempre lista la comida, porque un hombre que trabaja debe ser atendido; pero este sacrificio lo hace por mí. En vez de tener en la pieza una muchacha joven que le hiciera gustoso el trabajo, tiene que mantenerme a mí que no sirvo para nada.

Más tímida y obsequiosa era Eladia, más brusco y malo se hacía su hijo. Entonces ella determinó pedirle a la Virgen que intercediera por su hijo y le aliviara esa vida de sacrificio que llevaba.

Al día siguiente, después que Mar-

tin salió, la vieja se encaminó hacia la iglesia. En la capilla no había nadie. Entró furtivamente, se aproximó a un altar, se arrodilló y mirando con devoción el rostro de cera de la imagen, le dijo:

—Señora, no quisiera morir sin saber que dejará de ser castigado en su carne. Es mi hijo y lo que sufre me duele a mí. Si pudieras hacerme esta gracia moriría contenta.

Se levantó más conforme y volvió a su casa.

Por el camino pensó en todos aquellos que llevan uniforme y les hizo un lugar adecuado en su imaginación de mujer simple. Todas las libreas que conocía acudieron a su memoria y era Martín quien las vestía, en un incesante espejear de botones, cinturones y presillas.

Hasta la librea de los porteros de los cines pensó que era más útil que la blusa y las zapatillas de obrero. Debajo de aquel ropaje, acaso el alma de su hijo pudiese campar libre de acechanzas y la carne no se vería mortificada. El uniforme del militar le daba la sensación de valor y el del lacayo de pompas ígneas la de serenidad ante la muerte. Todos los que cumplían un grande destino, ¿no iban uniformados? Los sacerdotes, los guardias, los cirujanos, los músicos municipales, ¿no llevaban uniforme?

Así razonaba en su simplicidad aquella pobre mujer.

Pero el destino quiso que no tuviese razón y un día, Martín hundió en la espalda de un compañero su gancho de estibador.

La vieja entendió algo de lo que no entendía, se frotó la nariz y murmuró: —Es el destino.

Y cuando, paso pasito, con las piernas flojas, tomó uno de los caminos



de piedra que conducen al portón de la cárcel, cuando a través de los fierros, vió a su hijo con el uniforme rayado de los penados, sus ojos permanecieron secos y ardientes y hubiese deseado que la voz del mismísimo diablo, en un soplo quemante y azufrado, le rugiese:

—¿No querías un uniforme para tu hijo? ¡Ju, ju, ju! Ese le sienta a las mil maravillas.

Pero solamente oyó la voz de Martín que le decía con ternura:

—“Mama, si podés, traeme cigarrillos.”

Leonidas BARLETTA.



REPUBLICA ARGENTINA  TELÉGRAFO DE LA NACION

URGENTE

CINCODEJUNIOSTOPMAESTR
OANSERMETSTOPTEATROCO
LON

TODAVIAESTAATIEMPODESA
LVARSUPRESTIGIOSSTOPNIEG
UESEADIRIGIRMANONSTOP
INTELECTUALESARGENTINOS

SEISDEJUNIOSTOPMAESTRO
ANSERMETSTOPTEATROCO
LONSTOPPERDONSTOPEXIT
OCALUROSOSSTOPDIRIJASIM
PREOPERABARATASTOP
INTELECTUALESARGENTINOS

música



UN pianista belga. Van Hulse, se presentó en la Wagneriana. Pese a su carta de recomendación, no justificó su presentación. Su audición da la sensación de lo indefinido; hay que seguir escuchando, siempre atento, aguzándose, para descubrir lo imperceptiblemente sobresaliente en este concertista. Nuestro buen deseo persiste hasta el final, mas el campo de nuestro descubrimiento permanece virgen. Hay en él más de técnico que de artista. Carece de temperamento. Es una máquina de repetición funcionando en frío; su concierto fué de una temperatura siberiana. Fácil en el arabesco, podría lograr algún efecto en el grueso de su auditorio. Un pianista más; un nuevo ingreso al contingente de los fracasados. Arturo de Greef, su maestro, nos ha hecho un mal envío.

El público, que no siempre se deja engañar, se mostró cordialmente desconforme.



Luisa Neré ensayó como concertista en la temprana edad de su puerilidad; entonces y ahora tropezó con la mediocre calidad de su voz. Todavía sigue ensayando sus condiciones. Desligóse de maestros y practicó la autodidáctica vocal. En su recital de presentación atacó preferentemente a los clásicos y recordó algunos contemporáneos. Posee una graciosísima manera de desentonar; sus agudos admiten un

acuerdo generoso. En las canciones argentinas abusó de una dicción imperfecta y poco recomendable.



La Banda Municipal ha sido intervenida. Se ha nombrado a su antiguo director, con objeto de desinfectarla, diría Toscanini. Se procedió a una desintegración de sus componentes, suprimiendo a los ineptos, según estima-

CACATUA EN EL COLON



“Hamlet” es horrible. Si Shakespeare hubiese conocido a Thomas lo asesinaba. Calusio no es director para el Colón. Tita Ruffo es un zapatero con una buena voz vieja. Pero yo, que represento a la alta crítica tengo que ser moderado con mis amigos. “Ha sido un espectáculo estu-pendo”.

ción un poco tardía. La cosa no ha parado aún: siguen abundando los ineptos. Esta banda que tanto pudo hacer por el pueblo, aunque no más fuera como atracción, padeció siempre de renquera directorial. Messina, quien por ser el último salió cargando injustamente con todas las culpas, hizo por ella lo único que cabía a sus particulares medios: de la cojera que la afectaba estimó conveniente una amputación y la dejó apoyándose en muletas.

Es hora de hacer las cosas seriamente. El músico que ocupe su dirección no debe padecer de miopia artística, ni carecer de cierta cultura, lo único que hasta hoy no ha sido posible hallar ni en sus directores, ni en su interventor.



Para terminar con estas cosas menores, recordemos al coro de Ruada. Es simpático esto de oír canciones populares; y es doblemente simpático todo esfuerzo por elevar el índice de cultura en el acervo del pueblo. Se nos ocurre que la institución de Ruada cuenta con la bonísima voluntad de sus componentes; buena voluntad, nada más. Las voces, paupérrimas. La idea de incorporar escenarios apropiados no sería despreciable si el mal gusto no primara en ellos. Por lo demás, las masas, las pequeñas masas, digamos, carentes de plasticidad. Una dureza pétrea en el juego escénico, a veces una reminiscencia de lo que cuando niños llamábamos "jugar a las estatuas".

O no ha sido una cosa seria —pura empresa mercantil—, o los del coro tienen un camino lleno de maleza. En este último caso, hay que desbrozarlo.

Armando PANIZZA.

r e p e r t o r i o d e

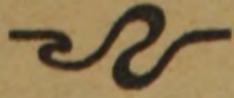
- 300.000.000, por Roberto Arlt.
 CINEMA, por Alberto Pinetta.
 UNO, por Hernández de Rosario.
 DESPUES, por Juan D. Marengo.
 EL CORDEL, por Jacoby y Bronstein.
 JORGE, por Salvadora Medina Onrubia.
 EL CLAMOR DE LA VIDA, por Ernesto L. Castro.
 TITERES DE PIES LIGEROS, por E. M. Estrada.
 COMEDIETA BURGUESA, por Alvaro Yunque.
 EL POBRE HOGAR, por Juan Carlos Mauri.
 RINA, por Julián Alvaro Sol.
 GUDRUNA TROGSTAD, capitana, por I. Krupkin.
 LOS SEÑALADOS, por Elías Castelnuovo.
 VIVIR, por Mauricio Rosenthal.
 LA DANZA DEL ODIOS, por Juan Carlos Mauri.
 BUENAS ALMAS DE DIOS, por Augusto González Castro.
 LA VIDA DE LA MUJER, por Adolfo Botazzi.



REPERTORIO DE CAMARA

- LA MADRE Y LA NOCHE, por Roberto Mariani.
 EL PERFECTO HUMORISTA, por Alvaro Yunque.
 LA POESIA, por Pescatori di Perle.
 EL FINAL, por Julián Alvaro Sol.
 NAVIDAD, por Julián Alvaro Sol.
 LA MEJOR OBRA, por Olga de Adeler.
 VIEJA PALMIRA, por José Ariel López.

Encuesta sobre la crítica



Invitamos a emitir libremente un juicio sobre el siguiente tema de interés general:

¿Qué opinión le merece la crítica profesional? Esa crítica anónima, que se efectúa sistemáticamente en diarios y revistas, cada vez que se estrena una obra o se publica un libro, o se abre una exposición de pintura o escultura. ¿Es saludable o perjudicial? ¿Contribuye al desarrollo del arte o por el contrario, impide su natural desarrollo? ¿Orienta al público y al artista o desorienta al artista y al público? ¿Desempeña una función educativa y eficaz o desempeña una función envilecedora y comercial?



ENVÍENOS SU RESPUESTA:



**He aquí la opinión de
Alvaro YUNQUE**



EL crítico, un ser cuya misión consiste en hacer ver las bellezas o los errores de una obra de arte, sólo pudo aparecer cuando gentes sin ideal comenzaron a escribir, pintar, esculpir o componer. Entre gentes que no le dan destino a la vida, y que no consideran su propia existencia como afluente de la existencia común, gentes que hacen "arte por el arte" y "ciencia por la ciencia", como derrote o como lujo; si se explica la aparición del crítico profesional. Los hombres con ideales, con sentido religioso de la vida, para nada necesitan que un crítico les diga si tal pintura o tal poema es bueno o es malo.

Si yo tengo por ideal la fraternidad entre los hombres, ¿qué crítico será capaz de convencerme que tal poema de D'Annunzio en el que se hace el elogio de un torpedero, es una obra de arte, aunque su técnica sea excelente?

El crítico es un producto de la sociedad moderna, tan desorientada que en ella pueden verse a hombres que se dicen anarquistas, comunistas o socialistas, partidarios del "arte por el arte", es decir, necesitando la muleta del crítico.

Y hemos llegado a un punto en el que ya para la mayoría —sin ideal— es necesaria la presencia del crítico; Un hombre erudito

y sincero que diga esto es malo o esto es bueno. (Preferible que se limitara a señalar lo malo). Por otra parte, no creo que la presencia del crítico influya en nada. Lo bueno perdurará, pese a la opinión contraria del más reputado crítico. Lo malo se olvidará, así lo elogie quien lo elogie. El tiempo,—ya se ha dicho—implacablemente sincero, es el mejor crítico.

La crítica no contribuye al desarrollo del arte. Ni lo impide. El arte es flor de pueblo, aparece cuando la evolución de una raza lo necesita: El árbol, después de hundir raíces, echa hojas, flores y da frutos.

La crítica contribuye más a desorientar que a orientar al público. Y en cuanto al artista, lo perjudica siempre: lo envanece, si es joven: lo empuja a seguir las modas literarias, fugases y falsas. El último movimiento de neo-sensibles de la calle Florida que padecemos lo demuestra otra vez.

Hoy, si la crítica tiene un fin, es la de derribar falsos ídolos. A mí me interesa el crítico que se dedique a desinflar globos. Los demás, bajo pretexto de comprensión, de tolerancia y otras cosas demasiado lindas; adulan, crean falsas reputaciones, mienten.

Un ejemplo de crítica entre nosotros la dió Roberto Giusti: acababa de aparecer "**Lunario Sentimental**", de Lugones. Todos los críticos lo elogiaban. Su originalidad pasmaba a los críticos, pero Giusti, hombre que había leído a los poetas franceses, tuvo la sinceridad de decir: "**Lunario Sentimental**" sólo es un calco de "**Notre Dame la lune**", de Jules Laforgue." Desinfló el globo.

Para esto sí reconozco que el crítico tiene razón de ser. Para alabar, no. Para hacer-

nos ver el mecanismo de relojería que se oculta bajo la supuesta inspiración de un artista, no. Lo importante del arte es la emoción que es capaz de provocar en nosotros: Ver volar el aeroplano es lo que va a encenderme de emoción, no el mecanismo de su motor. Esto provocará mi admiración, un fenómeno cerebral, cosa de la ciencia, no del arte.

Y si venimos al teatro argentino —porque me parece que a esto para la pregunta de METROPOLIS— creo que sería un gran bien que ningún diario hiciese crítica de las obras que se representan. Saldrían perjudicados el uno o los dos autores que por año, con más o menos buena intención, representan en nuestros escenarios; ¡pero cuánto elogio de obras pueriles, tontas, absurdas nos evitaríamos! El teatro argentino de ahora no merece otra crítica que la negativa. Yo no me canso de ponderar a ese jodido, a ese venenoso, a ese mala entraña que es Nicolás Coronado. Su crítica no hizo mucho. Vaccareza y Cía. siguieron ganando aplausos; pero siquiera los "autores" no reanaban tan tranquilos la digestión. E intranquilizar satisfechos también es hacer obra.

En resumen: la única crítica que conceptúo fecunda para nosotros, en nuestro momento, es la negativa; más aún; la panflearia: Cuando algo está podrido y de sus miasmas nacen mosquitos y demás bichedumbre molesta y propagadora de pestes, lo que cuadra es encender fuego y que el humo los ahogue.

Alvaro YUNQUE.



1.950.000.000

Pongamos que en cada generación se renuevan 2.000 millones de habitantes en todo el mundo. Podemos calcular en diez millones los individuos que representan algo, en cualquier aspecto que sea: científico, artístico, religioso, social, industrial, comercial, etc.

Nos quedan 1.990 millones de seres que pasan por la vida "sin dejar rastros". Descontemos 40.000 millones más de individuos que, aun cuando su presencia no beneficia en absoluto a la sociedad, viven decentemente. Decentemente desde el punto de vista material: vale decir, que duermen para descansar; comen lo necesario para alimentarse, copulan dentro de ciertas condiciones y gozan en lo posible de las ventajas del progreso.

Restan 1.950 millones de habitantes.

No he tenido tiempo de verificar las cantidades. Algunos millones más o menos no cuentan para nada. Quiero ir a otra cosa.

Estos 1.950 millones de habitantes, ¿representan algo o no representan nada?

Aparentemente, lo que importa para el planeta es que existan los 50 millones de seres que ocupan su lugar en la vida, de manera que los 1.950 millones, la "diferencia", bien podrían evitarse en cada generación.

Acaso se resolverían los problemas de la desocupación, el hambre, el armamentismo, las revoluciones y demás, si esos señores 1.950 millones de habitantes desaparecieran.

Ahora; también podría ocurrir que se enojara ese "montón de gente", esos 1.950 millones de individuos que están de más, esos individuos que andan queriendo comer como los otros y que andan queriendo, día por día, ser gobernados dentro de ciertas condiciones.

Pero lo que me imagino es que algo grave y decisivo tiene que ocurrir, si no es hoy mañana, o si no pasado mañana, entre los 1.950 millones que no son nada y los 50 millones que lo son todo.

Si no, ¿para qué serviría el mundo?

J. Salas SUBIRAT.



poetas argentinos de hoy

el retorno

crepúsculo en el puerto

Después de tantos años, yo cazador frustrado
De ensueños y quimeras, vuelvo a mi casa vieja.
Creí hallarlos a todos cual los dejé hace años
Y te encuentro a tí sola, mi dulce hermana buena.

Y me abrumba en la casa donde un día fui niño
Como un remordimiento oculto que me amarga
Es un mudo reproche de los que ya se han ido
Sin haber recogido su última palabra.

Yo quisiera decirles que un algo me atraía
Senderos ignorados de un mundo imaginable
Era una voz secreta que fué para mí un día
Cual la de una sirena perdiendo a un navegante.

En la casa vencida de tiempo y abandono
De paredes musgosas y retorcidas parras
Yo siento la tristeza oculta del retorno
Al hallar un solar distinto al que dejara.

¿Pero verdad hermana que tú serás piadosa?
(Mi pecado fué solo perseguir espejismos).
Me darás tu consuelo humilde y cariñosa
Y me perdonarás por los que ya se han ido.

No has de poner el lirio del rencor en tus gestos.
Y tu voz cual la otra que se fué, será cálida.
No apagues de mi vida el último destello
Que este retorno encierra mi última esperanza.



JUAN CARLOS MAURI



En un concurso para autores inéditos, hace tres años, con el voto de Ramón Doll y el muy modesto del que firma estas líneas, revelamos a un temperamento excepcionalmente dotado para la literatura dramática. Su libro "Acorralados", que acaba de aparecer en estos días, integrado por bocetos teatrales cuyo clima total acusa una individualidad en potencia, pondrá en contacto con el gran público a un verdadero escritor.

Esa visión realista de los hechos y las pasiones, que ensambla sus dramas, otorgándoles una atmósfera agobiadora de desolación y de horror, aparece atenuada en sus composiciones poéticas, que revelan otra faceta de su joven personalidad y habrán de sorprender a quienes conozcan a Mauri por los frutos de su vocación más ahincada. Hay en él indudable sensibilidad, sentido plástico y flexibilidad de expresión. El resto lo dará el tiempo y su afán asiduo de superación.

Juan Carlos Mauri nació en un pueblo de la provincia de Buenos Aires, cuenta 25 años y ha desempeñado hasta ahora los más diversos y rudos oficios.

César TIEMPO



juan carlos

Como un hollín invisible
La noche va descendiendo
Tienen los barcos anclados
Una tregua de sosiego.

Sobre la mar son estrellas
Jugando a las escondidas
Las luces intermitentes
De las boyas encendidas.

Sobre la proa de un barco
Fuma y sueña un pobre viejo.
Parece mirar la vida
Y está escuchando al recuerdo.

El canto de un marinero
Se oye en la quieta ribera
En la cubierta contando
Historias, otros meriendan.

Las aguas quietas y seguras
Del Riachuelo están dormidas.
Tal vez esta noche alberguen
El fracaso de un suicida.

Los guinches estan inmóviles
Después de una labor férrea
Ahora al himno del trabajo
Canta roja la taberna.

Sobre las embarcaciones
La sombra se torna espesa
La noche se cristaliza
En infinidad de estrellas.



pintura



un pintor del bajo fondo porteño

PRONTO, realizaré un viaje de estudios a Rusia.

Entre las cosas que me llevaré de aquí, figura, en primer término, una colección de litografías, —obra de un artista nuestro: Guillermo Facio Hebequer— las cuales pienso exponer luego en Moscú y en Leningrado.

Quiero certificar personalmente si el arte nuestro logra interesar también a personas ajenas a la casa. Si es que hablamos ya un lenguaje universal o si es que estamos aun estropeando una jerigonza de familia. Por que si bien nosotros tenemos una opinión muy alta de nosotros mismos, parece ser, desgraciadamente, que en Europa no se ha arribado todavía a la misma conclusión...

Yo creo para mí, sin embargo, que, con nuestra generación, el arte nativo ha llegado ya a su mayoría de edad sin presumir por esto que haya alcanzado la madurez plena. No veo, entonces, por qué no se le otorgó aun en el mundo su libreta de enrolamiento.

Ahora, bien. Antes de llevar a cabo allá, esta exposición de arte, de arte nuestro, quiero reproducir acá algunas estampas y decir algo acerca del valor del material que me llevo. De paso, diré, también, algo sobre el autor.

Facio Hebequer ni siquiera se hizo un viajecito al Paraguay para refrescar la retina...

A pesar de la murria que le produce la ciudad, la gran ciudad, con su tráfico enorme y su enorme amontonamiento, jamás pudo verificar su sueño dorado de trasladarse al campo para vivir tranquilamente en compañía de los árboles y de los animales. El destino o el karma, que lo lleva a uno, no donde uno quiere ir sino donde a él se le da la gana, me lo condenó seguramente, contra su voluntad, a ciudad perpetua...

El ruido de la urbe, mejor: es escándalo ciudadano, parlante y sonoro, infatiga-



Cafetín — por G. Facio Hebequer

ble y frenético, no es ciertamente el medio más adecuado para la vida contemplativa. La ciudad conspira contra la paz interior del alma. Automatiza la estética y le hace doler la cabeza a la filosofía. Por una parte, administra narcótico tras narcótico al corazón, y, por otra, encarcela el pensamiento.

Hay que decir la verdad: no es posible pensar con libertad si se vive, como vivimos nosotros, literalmente emparedados, embutidos en esas fenomenales "latas de sardinas humanas" que se llaman rascacielos. Tampoco es posible obtener la concentración de la inteligencia allí donde truena perpetuamente, como ocurre en los alrededores de mi casa, por un lado, la trompeta de una radio ultrapotente, y, por el otro, el gañote de una vitrola ronca y descangallada...

La alegría de vivir que experimentan algunos, es tan fuerte y enérgica, que, cuando la exteriorizan, le suelen quitar a otros, a menudo, hasta el pequeño gusto de seguir viviendo. Se habló demasiado últimamente de la tristeza de Buenos Aires. Un filósofo bastante serio fué quien nos trajo la broma de Alemania. Sin embargo, yo no tengo la impresión de que nuestra ciudad sea, en efecto, una ciudad específicamente triste. (La tristeza no juega al football, ni a las carreras; no toca el fonógrafo, ni arma escándalo.) Aparte de que tanto el dolor como la alegría son manifestaciones particulares y extremas de la sensibilidad que difícilmente adquieren un carácter colectivo.

En una ciudad grande, además, en cualquier ciudad, hay siempre un poco de todo exactamente lo mismo que en una botica. Por manera que según las preferencias o la modalidad de cada artista, la sangre o la pasta, cada cual escoge para materializar su visión el cemento que le conviene.

Es así como a través de un temperamento alegre la ciudad resulta sumamente divertida, en tanto que a través de un temperamento opuesto, resulta, en cambio, lamentable...

Facio Hebequer, sorprendió de la ciudad, su aspecto trágico. En vez de sentarse en la mesa del placer, optó por sentarse en la mesa de la melancolía... Y allí compartió voluntariamente el pan negro de los afligidos.

Su corazón, tal vez, le impuso la penitencia artística de desentrañar la verdadera tristeza de la urbe. No, la del cabaret, ni la del tango. Sino la del conventillo. La que se revienta cargando bolsas en los buques del puerto o la que se despelleja en los garrones, lavando cueros, entre la lejía de los frigoríficos. La que habita en los ranchos de lata de Nueva Pompeya o la que se refugia bajo los puentes de Palermo. En una palabra: la tristeza material y auténtica de todos aquellos a quienes jamás le ha sonreído la existencia.

Bajo este aspecto, Facio Hebequer, podría ser considerado como el Máximo Gorky de la pintura argentina. Ningún artista, aquí, hurgó como él, constantemente, las llacrias del hampa porteña. Más que el novelista, propiamente dicho, de una clase, es, quizás, el historiador de un tipo aislado y vagabundo, —"fin de raza",— que constituye en definitiva la basura biológica de cualquier medio.

También se le podría llamar el pintor de los siete dolores. De los siete dolores sociales. Aunque la cuenta de los siete no coincida perfectamente con la realidad.

Recuerdo que comenzó pintando el extremo de la cadena de los ex hombres: los pensionistas del manicomio. Su primer exposición estaba compuesta, casi exclusivamente, por una caravana aterradora de insanos que había reproducido directamente de un hospicio de alienados. Luego, fué degradando su visión pesimista, y nos presentó una muestra de atorrantes, también auténticos, que extrajo pacientemente de los recovecos más oscuros de la metrópolis. A esa caterva de inválidos morales, sucedió



posteriormente una exposición de obreros —fundidores, tipógrafos, herreros, hombradores— la cual conquistó, en su hora, el éxito que se merecía.

Por fin, viene esta colección de litografías del conventillo, por orden ascendente, su última producción.

El pincel de Facio Hebequer, según puede verse, en diez años, recorrió íntegramente la escala del infierno social.

El hombre vió todo y pintó todo lo que vió. A eso se redujo su historia y su misión.

Generalmente se supone que el escritor o el pintor pobre están condenados a describir la pobreza o la miseria. Por vocación y... por venganza. Pero, la hipótesis, aquí falla, porque Facio Hebequer jamás ha sido pobre. Vino, por el contrario, de arriba, abajo, atraído, tal vez, por el clamor de sus personajes.

El mismo destino que lo sumergió entre el tumulto de la ciudad, posiblemente, fué quien lo condujo al fondo de la termitera, bajo tierra, donde se revuelve como una larva "el hombre del subterráneo".

El dolor, —no el dolor abstracto, metafísico, sino el dolor concreto, viviente— ejerce sobre su corazón una atracción nefasta. A cuanto desgraciado encuentra a su paso, pidiendo limosna o pechando cigarrillos, lo para y se lo lleva a una lechería, cuando no se lo lleva a su casa. De modo que ordinariamente Facio Hebequer anda por ahí en compañía de algún menesteroso o de algún atorrante.

Debo declarar que Facio Hebequer tiene una predilección extraña por el tipo del atorrante. Mientras vivió solo tuvo siempre a su servicio un cocinero calificado de esta índole que se trafa de la quema de basuras o de las escolleras de Puerto Nuevo. A la hora de comer, huelga decir, que el cocinero y el pintor tomaban asiento en la misma mesa. Yo no sé de qué medios se vale para entrar en relación primero y trabar amistad después con un atorrante, pero, lo cierto es que se entiende mejor con él que con un artista. Hasta llega, a veces, a tener más en cuenta su opinión, en materia de arte, que la opinión autorizada de un crítico...

Alvaro Yunque, que es místico de nacimiento y cree seriamente en la reencarnación, me aseguró que Facio Hebequer, en la vida anterior, había andado vagando por el mundo con una bolsa al hombro...

De aquí, arranca, según él, la causa de semejante predilección.

Debo declarar, asimismo, que Facio Hebequer, por su manera de ser, de vestir, de caminar, de mirar, no difiere sensiblemente, en la configuración, de su pintura. El, es, también, un personaje soberanamente triste, melancólico. Casi opaco. Sobre sus espaldas agobiadas parece descansar la fatiga de varias generaciones. El es mucho más triste, quizás, que el más triste de sus héroes.

Trabaja constantemente y vive constantemente absorbido por su trabajo. A veces, no le alcanza el día y trabaja de noche. Apenas si dispone del tiempo estricto, entre plancha y plancha, para visitar un asilo nocturno o alguna recova de donde se alza invariablemente con algún nuevo personaje.

Sólo sale a la calle después cuando el modelo se le escapa...

El color o el procedimiento no lo preocupa mayormente. El, pinta con cualquier cosa: con té, con café, con yerba... Y trabaja con cualquier herramienta. Tan pronto agarra el pincel, como tan pronto el buril o la minerva.

Para él, pintar, no es una cuestión de forma, sino de fondo. Un acto de fe o de abnegación o de sacrificio. Algo trascendente y sacramental. Posee, aunque no lo confiese, un concepto religioso del arte.

En todo artista triunfante hay siempre, a mi juicio, un santo malogrado. Un santo o un apóstol, que así como desembocó en el arte, pudo muy bien haber desembocado



Tango — por G. Facio Hebequer

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

<http://www.ahira.com.ar/>

en un monasterio. A veces, la impotencia de no poder redimir prácticamente a las criaturas, se transfigura y se convierte en obras imaginarias, donde explota furiosamente el deseo contenido por la inhibición.

El fuego que arde en un horno estalla a menudo por diferentes bocas. No cae el rayo allí donde el rayo quiere sino donde la tormenta lo arrastra.

En vano, sin duda, no hemos vivido tantos siglos de rodillas, postrados ante el misterio. Y por más que ahora neguemos a Dios, las causas de las causas, sus designios quedan intactos. Sabemos tanto ahora que nos hallamos de pie que cuando andábamos por las cavernas en cuatro patas. Tan inasequible era el destino de la especie antes como después de la venida de nuestro señor... Darwin. La luz que en este sentido nos trajo la ciencia tuvo la virtud de ampliar los contornos de la oscuridad. En lo que a la idea de Dios respecta, —su esencia, el alma del universo,— nos encontramos tan a oscuras ahora que cuando ignorábamos en absoluto todo lo que actualmente sabemos. Porque en los tiempos de Abraham y de Salathiel creíamos sin vacilar y ahora navegamos entre dos aguas. No creemos ni dejamos de creer. O, a lo mejor, no creemos en la providencia y creemos en el materialismo histórico, cuando no en la migración de los elefantes...

Es curioso comprobar, no obstante, como, bajo formas exteriormente opuestas, resucita entre nosotros —en la pintura, en el teatro, en la literatura— el sentimiento de religiosidad.

Roberto Arlt, pongamos por caso, aparentemente demoníaco, es, en el fondo, un espíritu profundamente religioso. Me consta que hasta le hizo una promesa a la Virgen de Luján, que, entre paréntesis, todavía no ha cumplido...

La pintura de Facio Hebequer, subconcientemente, es una pintura de vieja raigambre sagrada. De haber nacido él en la época de Velázquez hubiera pintado mil veces la cabeza de Cristo. La idea de la fatalidad bíblica está presente siempre en sus cuadros. También está presente la idea de la resignación y de la misericordia.

En lugar de impartir el perdón con las manos, él lo imparte con el lápiz o la carbonilla...

Hay quien dejó la cruz y tomó la pluma y quien cambió el pan espiritual de las sagradas escrituras mosaicas por el de las sagradas escrituras moscovitas.

A unos y otros, yo, me los conozco bien.

No diré, no, que Facio Hebequer, sea un artista tendencioso, a pesar de que siga tenazmente un camino idéntico y cerrado. Porque no es tendencioso, a mi entender, quien obedece los postulados de su corazón, sino el que sujeta su visión a los postulados de una doctrina. El que siente y piensa con sinceridad y revela lo que siente y piensa, no puede ser nunca tendencioso aunque se dedique incesantemente a sentir y pensar la misma cosa.

Además, un artista tendencioso, deja de ser artista, gracias a que siempre forma parte de alguna comparsa. No culmina nunca o se malogra.

Facio Hebequer, a quien se acusa insistentemente de haber experimentado diversas influencias, no ha sufrido, que yo sepa, otro contagio que el contagio de su propia enfermedad. El no pinta lo que pinta porque haya leído a Gorky o a Dostolevsky, sino por que así se lo ordena su conciencia.

Dentro de la vocación de cada artista está también la vocación del medio que debe escoger para operar su desarrollo. La providencia le enciende una luz en el cerebro y la providencia, asimismo, le demarca la zona donde la tiene que proyectar.

Yo creo que estaba escrito ya que Facio Hebequer debía pintar atorrantes, Roberto Arlt, psicópatas y proxenetas y yo... tinieblas y carne de cañón...

Hay que reconocer, sin embargo, la nobleza de aquel que pinta la oscuridad porque anhela la luz o de aquel que describe la mugre porque le aterra la suciedad.

Debo declarar, finalmente, que Facio Hebequer, no exalta nunca la materia vil con la cual compone sus estampas. No le canta a la miseria ni le canta al dolor. Ni tampoco le canta a los ranchos de lata o al conventillo.

El, como digo, es un historiador de la tristeza de Buenos Aires. Y a eso se concreta tan solo. A historiar...

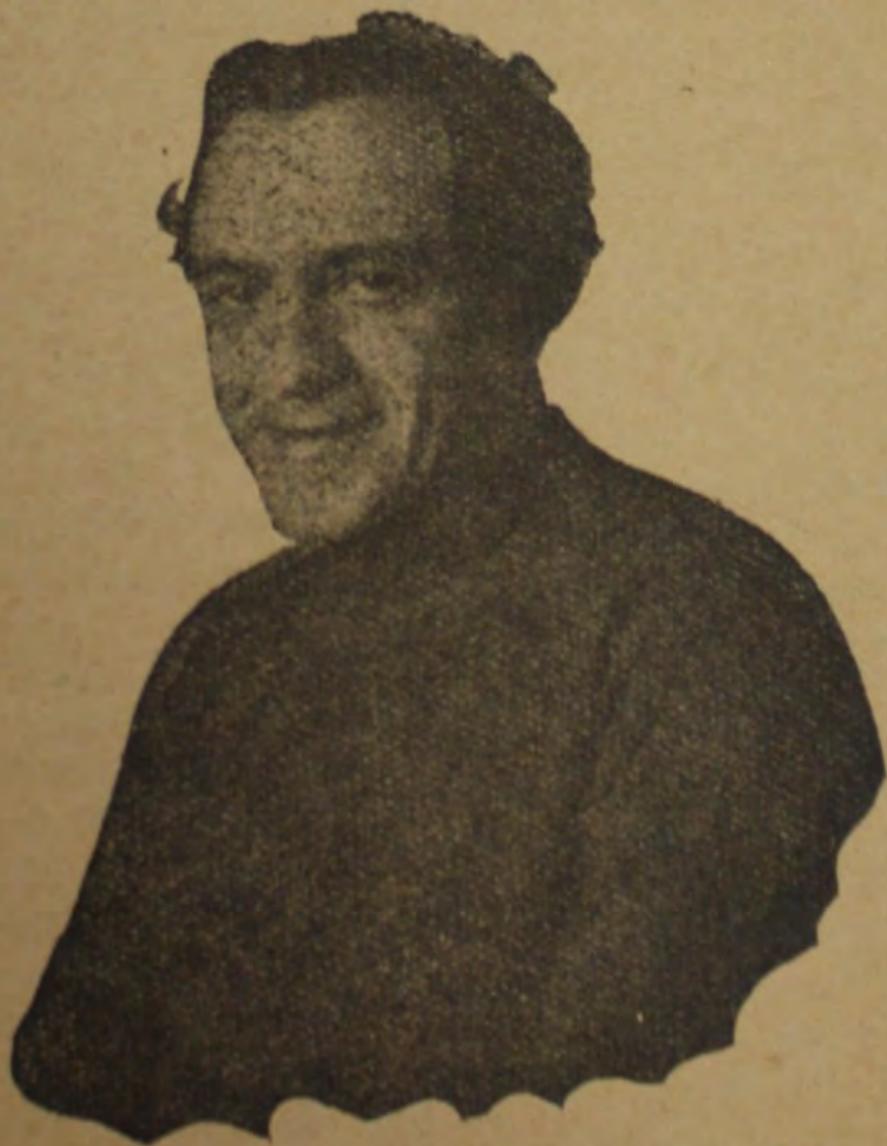
Historia con sencillez y con exactitud. O narra. Sin imponer jamás su criterio. Deja habitualmente en suspenso toda solución, a fin, tal vez, de que cada uno arribe por su cuenta a ella. No es que tire la piedra y esconda la mano. No. Posee un concepto muy elevado de su responsabilidad como para no valerse de ningún truco.

El, expone el vicio, la miseria, la degeneración, la infamia, y, en vez de ponerse a gritar o a declamar, guarda silencio. Un silencio sombrío, profundo, impenetrable. Procede en esto con la piedad del santo que después de contemplar la iniquidad, trenza las manos, agacha el lomo y reza...

El silencio de Facio Hebequer, no obstante, es elocuente. Aunque parezca una paradoja, habla... Habla, sin pronunciar una palabra, el idioma intrínseco del espíritu o el idioma secreto de la angustia y de la melancolía, que es igual, aquí y allí, en toda la redondez de la tierra.

Por eso, me voy a llevar conmigo a Europa, estas veinte litografías del bajo fondo porteño.

Eliás CASTELNUOVO.



F a c i o

Marginales

atrabilios

en el

CATALOGO

DEL

XVII SALON ANUAL

DE LA SOCIEDAD DE

ACUARELISTAS

PASTELISTAS Y

GRABADORES

- ACHE Alejandro. — Como el apellido: no suena.
- AYLLON Pascual. — Ve el paisaje como un inspector municipal.
- BAIBIENE Zulman. — Tanto ir y venir, algún día tal vez...
- BEATOVE Gracia. — "Beata lui".
- BELARDINELLI Galliano. — Pinta con cierta habilidad, pero... ¿qué hacemos con el retrato?
- BEOVIDE Mariano. — No vide, Mariano.
- BESARES Soraire. — ¡Gramajo, sí; Besares, no!
- BIGATTI Alfredo. — Mucha teoría y lo demás prestado.
- BLANCO Francisco. — Negro.
- BONGIORNO Raúl. — No tanto, bongiorno.
- BONOME Rodrigo. — ¿Qué son, raviolos?
- BORDINO Miguel. — Sepa, amigo, que ahora es Paseo Alem.
- CANESSA Aurelio. — Pasta de orozú.
- CARNACINI Ceferino. — Sigue pastoreando ovejas. ¡Qué don Ceferino éste!
- CASCARINI Roberto. — Es a la pintura lo que la cascarilla al chocolate.
- CERELLI Mario. — ¡25 años de Academia! Merece un premio a la constancia.
- CICHERO SARAH. — ¡Ay, Sarah!, no sea usted tan cursi.
- CIOCHINI Cleto. — Cosas de gringo.
- CORRETTJER Mario. — Hacer por hacer, sin objeto, sin intención.

- CHEVALIER Lola. — ¡Oh, París, oh, París de mis sueños!
- CHRISTOPHERSEN Alejandro. — Cuerpos gorditos, rosados. Carne común de alcoba matrimonial. Carne burguesa. Ligas verdes... Erotismo y mal gusto.
- CHRISTOPHERSEN María Rosa. — Lo hace mejor que papá.
- DELL'AQUA Amadeo. — ¡Mucha agua, Amadeo!
- DE LUCA Arturo. — Naturaleza demasiado muerta.
- DELUCHI Pedro. — La técnica al servicio de la Nada.
- DE SANTO Francisco. — No hay que confundir pintura con colorinche.
- DIAZ Cornelio. — Si no viajara, ¿pintaría o coleccionaría estampillas?
- DI LEANDRO Alfredo. — Nada.
- DOPAZO Carril. — ¡Impúdico!
- DUFOUR Eloisa. — Use pinturas "Marabú".
- FAINGENBLUM Moisés. — ¿Ternura o escrofulosis?
- FORNER Raquel. — "Espiritual inquietud de modernismo". Eufemismo de un crítico que no se atreve a decir la verdad: macaneco!
- GARBARINI Hugo. — La "Frigidaire" de la pintura moderna.
- GIGLI Lorenzo. — ¿Quién lo creería?
- GIORDANO Juan. — Muy chatas.
- GOLLER SERVILIANO. — Serviliano: si usted ve el paisaje así, pronto se va a volver loco.
- GONZALEZ Julián. — Realiza, pero no siente. Esquinas al aguafuerte. Debe ser vigilante.
- GUIDO Alfredo. — Ni estampas, ni altiplanos, ni aguafuertes, ni en colores.
- IGLESIAS Nirsén. — ¿Baño de tinta?
- IQUAIN Ana María. — Iguain que el año que viene.
- JOLLY Ricardo. — ¡Vamos, Richard, no hay que ser tan carnívoro. La muchacha no está mal... pero, ¿qué tiene que ver eso con el arte?
- LACAMERA Fortunato. — Nos gusta más como cocina.
- LA ROSA Giordano. — Parece que vuelve a ponerse el traje viejo. Lo felicitamos.
- LAVECCHIA Francisco. — Lavecchia? No. El ve-cchi-o. ¿Pinta con azul "Pajarito"?
- LAURENS Abel. — ¿Es todo lo que tiene que decir? ¡Vea que es poco!
- LEON Luis. — ¿León? ¡No tanto!
- LOPEZ Pasaron. — ¡Pasaría!
- LUSARRETA Lola. — Muy vitrea. Como las crónicas de Pífar.
- MARRE Ricardo. — Aguafuertes.
- MARTEAU Augusto. — ¿Pintor o urbanista? Por favor, cambie de disco.
- MAZZUCHELLI Fausto. — ¡Parecen pintados!
- MIRAGLIA J. C. — Lata.
- MOCTEZUMA José. — Premio Bignoli.
- MOLINARI Pablo. — Sucio y desdibujado.
- MORCHON Cremencio. — ¿No le da vergüenza, Cremencio, a su edad?
- MOYANO Lucrecia. — Enterados de que ha ido a Mar del Plata.
- NAVA Inés. — Habría que poner un cesto debajo del cuadro porque se van a caer manzanas.
- NAVARRO Juan. — ¡Qué paciencia!

PALLAS Roberto. — ¡Vamos, hombre, déjese de macanas!

PARODI Antonio. — ¿Y esos plumeritos?

PEDEMONTÉ Adán. — "Aurea mediocritas".

PEREZ Rafael. — Parece hecho por una señorita.

PIZARRO Víctor. — ¿Esa cabeza que tiene no le sirve más que para ponerse el sombrero?

POLICASTRO Enrique. — Barranca abajo. Desorientación? ¿Incapacidad? ¿Humor?

PUGLIESE César. — "Al César lo que es del César". Chinchela M.

RAMONEDA Francisco. — Sólo de perfil.

REBUFFO Víctor. — Uffa!!

RECALDE Francisco. — ¡Remonono!

RAIMUNDO Francisco. — Es escenógrafo. Usa la pintura en tarros. Exhibe un interior de taller de pintura y le dan el premio de la Pinturería Pinard y Coster.

RIVAS Graham. — Pero no gran Rivas.

ROVERANO Víctor. — Goma arábica.

ROUX Margarita. — ¡Qué triste!

RUSSO Raúl. — No.

SALOMON Bernardo. — } Quiridos Salomones ya istás en los Salones.

SALOMON Emma. — }

SANCHEZ María. — } No

SANCHEZ Ricardo. — }

SANZ Juana. — ¡Lindo repollo!

SICILIANO Andrés. — Piano, piano, se va lontano. Es decir, hasta la isla Maciel.

SOLARI Parravicini. — ¡Qué distinguido! ¿Por qué no lo lleva a una confitería?

SOLDI Raúl. — ¡Ma qué soldí!

SOUZA Brazuna. — ¡Por qué no aprovecha! Ahora están baratos los pasajes al Brasil.

SPILIMBERGO Lino. — ¡Qué emocionante! ¡Qué descocante! ¡Qué descacharrante!

STEIN Carlota. — Sí, señora; no está mal, pero...

TERRY Leonor. — Tres charmeuses. La mocheta donde invariablemente exponen debería ser declarada monumento histórico.

TERRY Sotera. —

TORRAS Aurora. — ¡Naranquero! ¡Verdoliero!

URBINI Oreste. — Casi estaríamos por elogiarlo.

VASQUEZ Cey Elisa. — Es a la pintura lo que el pariente a la poesía.

VENTURA Antonia. — ¡Qué macana!

VILLAGRA Eglantina. — ¿Para qué expone los primeros, doña Eglantina?

Al pie del catálogo:

¡Qué calamidad!



libros

S

Soy hombre, y nada humano
no podría serme extraño
Terencio.

SINTESIS DE LA LITERATURA ALEMANA

Los precursores

I

Esta breve exposición se debe en primer término al insospechado auge que de un año a esta parte ha tomado la edición de versiones castellanas de obras alemanas modernas, gracias a cuya circunstancia nuestro público ha llegado a conocer autores que merecen ser famosos también entre nosotros. Y es justicia reconocer que los editores españoles han prestado su atención a obras realmente destacadas, escogiendo entre la abundante producción literaria alemana, sus más valiosos exponentes.

Los nombres de Stefan Zweig, Arnolt Bronnen, Emil Ludwig, Erich María Remarque y tantos otros ya tienen ahora para los lectores hispanoamericanos un significado determinado, y al hablar de literatura alemana en general, sábese que estas traducciones han formado una base, sobre la cual es más fácil entenderse.

Aun cuando aquí se trata de demostrar la evolución seguida en los últimos quince años por las letras germanas, no es posible excluir por completo en estas líneas la producción anterior por la influencia que ésta ha tenido sobre aquélla y porque lo que hay de más moderno en ella, tiene ya precursores en algunos escritores de principios del siglo. Ya antes, en los años 80 y 90, Gerhart Hauptmann había iniciado con sus dramas sociales ("Los tejedores", "El cochero Henschel" y "Pippa baila") una era nueva para las letras alemanas, a la cual la mayoría de los autores había dado carácter definitivo y casi uniforme hasta el estallido de la guerra mundial. Esta generación de autores, sostenía el principio de que la literatura ha de servir al pueblo, en cuyo favor se creía obligado de luchar. A partir de 1916, esta tendencia empezó a ser discutida, lo que



sostenido ideas diversas, que al ser llevadas a la práctica han impreso rumbos diferentes a la literatura. La revolución, muy especialmente, ha tenido por consecuencia una floración enorme de tendencias literarias, dando lugar a las más diferentes modalidades. Desde "l'art pour l'art", hasta la obra de aquellos escritores que en sus libros se consagraron por completo a sus ideales sociales y políticos, media una gama completa de tendencias. Así fué posible, que —para citar un ejemplo— aparecieran en el mismo año de 1917 la tragedia "Jeremías" de Stefan Zweig; una obra de pura tendencia clásica, "El hombre es bueno", de Leonhard Frank; un libro realista, de tonos sobrios, y "El caminante entre dos mundos", de Walter Flex, una prosa rayando en el romanticismo.

Alfredo CAHN.

"ACORRALADOS", por Juan Carlos Mauri.

Una de las principales cualidades del drama de Mauri, es la naturalidad y la verdad del diálogo. Si no tuviese otras virtudes, esta sola bastaría para elevar su producción, algunos codos por encima de los que hacen el teatro ramplón y, en el otro extremo, de los "inquietos" que aspiran al "teatro teatral".

Mauri no está ni con los que sufren este sarampión del teatro de vanguardia, ni con los fósiles del teatro burgués. Ha construido "su" teatro. Un teatro simple y humano, sin efectismos innecesarios. A veces, la forma recuerda a tal o cual autor-cumbre — nada más que la forma— pero la literatura no lo ha pervertido y estudia y se esfuerza por encontrarse a sí mismo.

No vamos a tocar aquí el organito de su descendencia, ni el de su humilde condición, porque Mauri no necesita disculpas de ninguna clase y porque, para nosotros, estas cosas no son ni eximentes, ni atenuantes, ni timbres de honor. La obra de arte no admite disculpas: es buena o mala.

Nada más diremos que los bocetos contenidos en el volumen son sencillos, profundos y dramáticos. Su sencillez permite valorar la profunda humanidad que alientan.

En resumen: un buen libro. No puede decirse otro tanto del prólogo que se ha creído en la obligación de poner la editorial: —"el serenismo de la consagración estentórea"— es una pieza de oratoria barata, que deshonor al libro.

"HORAS TUYAS", por Malvina Rosa Quiroga.

Este es un libro de versos deliciosos, versos de amor, de ternezas, de delicadezas, de exquisiteces, de preciosuras, de crisálidas, de libélulas, de nenúfares, de glicinas, de rosas de otoño y de rosas pálidas, de perfumes de penas y claros de luna.

Y pensar que esta mujer a lo mejor no sabe freir unos pasteles.

"LOS ANIMALITOS DE DIOS", por Carlos B. Quiroga.

En este libro se quiere interpretar la vida de los animales de la serranía catamarqueña. El autor ha realizado su trabajo con la holgura de quien conoce el material que em-

plea. De todo esto resulta un libro ameno, instructivo, muy apropiado para la escuela, aunque, quizás, su autor no haya pensado en esto.

A veces los animalitos que presenta hablan por boca del autor, y de esta mezcla de fábula y de conocimiento científico basado en la observación vino a dar en una variación del género, muy estimable, por cierto.

"MAS FUERTE QUE LA AMISTAD" y "PERDONEMOS", por Fernando Boncampi.

Una novela y un volumen de cuentos dan cuenta de la vocación del autor.

Fernando Boncampi maneja una prosa expresiva y sabe disponer el material literario de sus libros. Cuando adquiere mayor propiedad en el oficio, evitando tal cual circunloquio, destruyendo los vicios inevitables de la construcción y usando la palabra justa, entonces podrá llegar más fácilmente a la conciencia del lector y proponerle, en la intimidad de la lectura, los problemas de todo orden que plantee.

"LA CALLE DEL AGUJERO EN LA MEDIA", por Raúl González Tuñón.

Pertenece González Tuñón, poeta, a una especie de literato, "démodé", fermento de la exasperación que produjo el saldo de la guerra mundial. Claro está, en él, esta posición no es más que literaria, ya que no le alcanzó sino indirectamente aquella tragedia y no vivió el estado espiritual de los pueblos en conflagración.

Así los elementos literarios de esa época, mezclados a los remanidos temas de los poetas decadentes y a un escepticismo carente de sinceridad, le dan ocasión, una vez más, de componer un libro no exento de gracia y gráficamente pintoresco.



Basta de judíos, de antisemitas, de Sorianos y otras yerbas

El distinguido escritor católico, Julio Fingerlt, judío converso por "Inquietud espiritual", escribió, antes de abrazar la Religión Católica, Apostólica, Romana; el siguiente artículo, que damos, inédito, como motivo de curiosidad, en las actuales circunstancias.



Convenría que, de una vez por todas, se dejase esta disputa sobre los judíos. Claro está que eso no podrá ser, mientras los antisemitas persistan en distinguir entre judíos y no judíos. Pero estos antisemitas, ¿no caen en la cuenta de que hacen el juego a los judíos?

Si los antisemitas no existiesen, los judíos debieran inventarlos. Nada les conviene más. En el fondo de cada antisemita, hay un papanatas, cuando es antisemita en serio.

Pero nosotros teníamos una opinión, aun más exacta del caso. En realidad, no hay judíos entre nosotros; a lo menos tales que justifiquen el antisemitismo. Porque los judíos ritualistas son a lo demás componentes del pueblo argentino, lo que los italianos de la Boca y los alemanes de Belgrano. Porque en la Boca se habla sobre todo genovés, y en Belgrano, sobre todo alemán, como en el "ghetto" de la calle Corrientes sobre todo "idisch", ¿por esto vamos a ser enemigos de los italianos y de los alemanes? Claro está que no. Pues los hijos de estos italianos y los hijos de estos alemanes, sobre todo de los alemanes, no suelen ser menos argentinos que los hijos de estos judíos? Hijos de alemanes sinceros que no hablan apenas el castellano, en cambio, los hijos de los judíos suelen ser tan patriotas como se hacen pasar por los costeros

cuando los tumultos por el himno nacional.

Estos jóvenes judíos patrioterros debían ser bienvenidos de los patrioterros reaccionarios. Pero estos reaccionarios son antisemitas. Los judíos son, pues, en realidad, un invento de los antisemitas.

Querramos que de una vez por todas se acabe esta distinción de judíos y no judíos. Pero como lo que nosotros queremos no lo han de querer los reaccionarios antisemitas, nos dejarán a cada paso acordarnos del asunto. Es lástima. Pero, a los menos los liberales debían andarse con más cuidado en esto. El artículo de Rodrigo Soriano, por ejemplo, sobre los judíos es un botón



Como vé la colectividad caprina al pintor Cordivisls.

de muestra. Este Soriano no sabemos por qué lo dejan escribir en "La Nación", cuando no le dejan escribir a Unamuno, ni apenas le dejan escribir a Ferrero, ni a Arquistain.

Tenemos la sospecha de que lo hacen para desacreditarlo como liberal, porque Soriano es liberal, o, por mejor decirlo, liberalote, y de esos que más vale tenerlos por enemigos que por amigos. Soriano es capaz de desacreditar a Lenin como se ponga a hacer su elogio. Es capaz de volver reaccionario furioso al más prevenido bolshevique, como haga el elogio del régimen bolshevique. Este Soriano, con un artículo sobre los judíos, donde dice que ellos serán siempre al cabo los triunfadores, en el recuerdo sobre los demás hombres, donde dice que el Papa Borgia fué el único español inteligente de su tiempo porque acogió en Roma a los judíos expulsados de España, donde dice que el no judío sostiene a la revolución rusa: hace más daño a los judíos, a los bolsheviques, al Papa Borgia, de cuanto pudieran hacer los mejores enemigos de los judíos, del Papa Borgia y de los bolsheviques. Este Soriano escribe de lo que no sabe y no sabe lo que escribe. Lastima a quien defiende, desacredita a quien alaba. Estoy seguro si escribiera en estado de inconsciencia: ojalá se torne reaccionario, antisemita y anti-bolshevique. Entonces "La

Nación", que es un diario reaccionario, anti-bolhevique y antisemita, ya se verá cómo no le publica más artículos. Cuando ahora le publica artículos liberalotes, sólo porque Soriano echa a perder toda causa con sólo que la intente explicar. Esta es una amarga verdad. Pero, Soriano se cuida más de lo que dice, o si le apremian los garbanzos, se reduce a trabajar; o si no, que se calle de cualquier modo y no escriba sobre lo que no entiende, y sobre temas que le están demasiado grandes. Lenin, el bolsheviques, los judíos de España y fuera de España, el oro judío, el dominio del mundo por los judíos y las vidas de los no judíos, son cosas demasiado complejas y serias para ser tratadas por Soriano, cuanto más en modo "garbanzorum".

La unión de las izquierdas es bastante poderosa para resistir sin mucho daño la simpatía de Soriano; pero sea agradecido a nuestra hospitalidad y no abuse. Ya que tiene la suerte de que le acojan sus artículos en "La Nación", sea valiente y perjudique a los reaccionarios: para esto tiene un medio infalible: ponerse de parte de ellos. Y, en cuanto a los judíos, repetimos: lo mejor es dejar el tema. Instamos a los antisemitas a que dejen de serlo. Si no lo hacen, duras se las verán, mucho más duras de lo que se piensan.

Julio FINGERIT.

aventuras y tribulaciones de un genio en vacaciones



Escribió en un cartelón

Y posó para la gloria

Y entre tanta "cacatúa".

Toda una declaración.

Y también "tuvo su historia".

El genio se hizo "púa".

Se volvió pura promesa,

Y envidiaba a Vacarezza.

● ●
Primera quincena de
J U N I O
d e 1 9 3 1

●
METROPOLIS
organizada por
Leonidas Barletta
Secretario general
Oscar E. Ares

●
Boedo 837
Teléfono: 45.
cero, seis, ocho, ocho.

●
veinte centavos

● ●
Esta revista de batalla fué
impresa en el antiguo taller
d e



M. Lorenzo Rañó
Boedo 837

●
Revendedor en la capital:
Juan Di Diácomo
:: interior y exterior: ::
Editorial Victoria